

Un Estudio De Génesis Lección 53

por Douglas L. Crook

Génesis 37:12–36 (RVR60)

¹²Después fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem.

¹³Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem: ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí.

¹⁴E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem.

¹⁵Y lo halló un hombre, andando él errante por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?

¹⁶José respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando.

¹⁷Aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán.

¹⁸Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle.

¹⁹Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador.

²⁰Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle

en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños.

²¹Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos.

²²Y les dijo Rubén: No derramáis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre.

²³Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí;

²⁴y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

²⁵Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto.

²⁶Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte?

²⁷Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él.

²⁸Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.

²⁹Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José dentro, y rasgó sus vestidos.

³⁰Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no parece; y yo, ¿adónde iré yo?

³¹Entonces tomaron ellos la túnica de José, y

degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre;

³²y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no.

³³Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado.

³⁴Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días.

³⁵Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre.

³⁶Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

José ha recibido una gloriosa revelación de Dios de que iba a llegar a un lugar de gran poder y gloria. En el tiempo entre que Dios le dio a José la revelación y el cumplimiento de Su promesa a José, tenemos un ejemplo maravilloso y necesario de cómo los hombres y mujeres de fe deben comportarse y cómo Dios obra Su voluntad en sus vidas mientras esperan pacientemente las promesas de Dios.

José, aunque llamado a reinar, tiene la actitud de un siervo. Su padre le pidió que fuera a averiguar del bienestar de sus hermanos y del rebaño familiar. A pesar de ser un viaje de 3 o 4 días, José responde rápida y humildemente: “heme aquí”.

Dios nos ha dado una revelación clara y gloriosa de una gloria futura de gobernar y reinar con Cristo. Aquellos que verdaderamente comprenden y

creen en la revelación de la esposa de Cristo se caracterizarán por la humildad y poseerán un corazón de siervo.

Santiago 4:6 (RVR60)

⁶Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

Santiago 4:10 (RVR60)

¹⁰Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Colosenses 3:12–15 (RVR60)

¹²Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;

¹³soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

¹⁴Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

¹⁵Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

Tito 3:1–2 (RVR60)

¹Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra.

²Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

Para el hijo de Dios que entiende la gracia de Dios que nos invita a sentarnos en el trono con Jesucristo, el resultado de tan gloriosa revelación es ser humilde sabiendo que no merecemos un lugar tan exaltado. Sin embargo, lo aceptamos con gratitud y

humildad y descansamos en la fidelidad de Dios de cumplir Su palabra.

Mientras anticipamos el día de la exaltación, le servimos humildemente en cualquier forma que Él nos pida. Ningún servicio está por debajo de nosotros para honrar a Aquel que ha sido tan misericordioso con nosotros.

Nadie está por debajo de nosotros para ministrarle en el nombre de Aquel que nos salvó y que nos invita a sentarnos con Él en Su trono.

1 Corintios 9:19 (RVR60)

¹⁹Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número.

Ministramos humildemente a los demás para que podamos darle gloria a Aquel que nos llama a sentarnos con Él como Su compañera eterna.

Que el Señor nos guarde de la arrogancia y del sentimiento de importancia personal que son señales claras de que la revelación de la gracia de Dios no nos ha poseído plenamente como Dios se proponía.

Cuando José llegó a donde deberían haber estado sus hermanos, ya no estaban. Podría haberse dado por vencido y regresar a casa, pero no lo hizo. Fue persistente y fiel en sus responsabilidades de servir a su padre y sus hermanos.

Dios busca perseverancia y fidelidad en su pueblo. Comenzando con nuestra vida de oración.

Lucas 11:5–10 (RVR60)

⁵Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes,

⁶porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante;

7y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?

8Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

9Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

10Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

También debemos ser persistentes en nuestro servicio. Demasiadas veces abandonamos rápidamente la obediencia a la voluntad de Dios porque surge algo que hace que sea inconveniente obedecer la voluntad de Dios. A veces dejamos de congregarnos con otros creyentes en una asamblea local porque no es conveniente. A veces no es conveniente estar dispuestos a ministrar a nuestros hermanos y hermanas en el Señor cuando hay necesidad.

Gálatas 6:9–10 (RVR60)

9No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

10Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

No busquemos razones o excusas para desobedecer la voluntad de Dios, sino busquemos continuamente oportunidades para servir al Señor y a su pueblo.

La fidelidad será lo que caracteriza a quienes un día se vestirán con el vestido de novia de la esposa

del Cordero.

1 Corintios 4:1–2 (RVR60)

¹Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.

²Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

¿Cómo fueron recibidas por los demás la fidelidad y la perseverancia de José? Sus hermanos lo odiaban.

2 Timoteo 3:12–17 (RVR60)

¹²Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;

¹³mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

¹⁴Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

¹⁵y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁶Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Deberíamos continuar fieles a la visión celestial.

Hechos 26:19–23 (RVR60)

¹⁹Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial,

²⁰sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra

de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

²¹Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme.

²²Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder:

²³Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.

Los hermanos de José se enojaron y lo odiaban. El odio es una emoción tan destructiva.

Mateo 5:21–22 (RVR60)

²¹Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.

²²Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

El odio y el enojo, si no se juzgan, conducirán a todo tipo de actitudes, palabras y acciones carnales y pecaminosas. Es por eso que el creyente debe juzgar constante y rápidamente el cáncer de odio y enojo en nuestros corazones y mentes.

Efesios 4:31–32 (RVR60)

³¹Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

³²Antes sed benignos unos con otros,

misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

El único remedio para el odio es el amor de Dios.

Mateo 5:43–45 (RVR60)

⁴³Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

⁴⁴Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

⁴⁵para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

Cuando ama a Dios y se convierte en un instrumento de Su amor hacia los demás, siempre buscará lo que traerá gloria a Dios y lo que es mejor para los demás.

Los hermanos de José sólo pensaban en sí mismos y el odio dominaba sus pensamientos y acciones.

Rubén, aparentemente, había aprendido la lección después de haberse acostado con la concubina de su padre y no quería volver a lastimar a su padre, por lo que convenció a sus hermanos de no matar a José. Permitió que lo echaran a una cisterna vacía, pero tenía toda la intención de regresar para rescatarlo.

Cuando llegaron los madianitas, la codicia de los hermanos se juntó con su odio y a Judá se le ocurrió un plan para deshacerse de su odiado hermano y ganar dinero en el proceso.

Un pecado siempre lleva a otro. Ahora tenían

que mentir y engañar a su padre. La noticia de la aparente muerte de José es abrumadora para Jacob y nunca la supera por completo.

En todos estos eventos vemos desarrollarse tanto la voluntad pecaminosa y egoísta de los hermanos de José como la voluntad y el propósito de Dios de colocar a José en el trono de Egipto con el propósito de preservar al pueblo escogido de Dios para introducir al Salvador en la raza humana.

Dios permite que el hombre pecador tome sus decisiones y lo hace responsable de esas decisiones. Aunque la voluntad del hombre pecador se opone a la voluntad de Dios, Dios usa las decisiones del hombre para lograr Sus propios propósitos.

José es un tipo de Cristo que también fue vendido por plata. La crucifixión de Cristo es el ejemplo máximo de cómo se cumple la voluntad de Dios a pesar de las decisiones pecaminosas del hombre y a través de ellas.

Hechos 2:22-24 (RVR60)

22Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis;

23a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;

24al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

Dios necesitaba tener a José en Egipto para ocupar un lugar de poder entre los poderosos de

Egipto. Cuando llegó la hambruna, José necesitaba habilidades para administrar los recursos. Potifar era el guardaespaldas de Faraón. Los hermanos de José se convirtieron en instrumentos involuntarios de Dios para exaltar a José al lugar de reinar sobre ellos. Odiaban a José por hablar de la voluntad revelada de Dios, pero fueron ayudantes involuntarios para cumplir la voluntad de Dios.

Hay gozo y consuelo en medio de nuestras propias experiencias difíciles y no deseadas cuando recordamos que los propósitos de Dios para nosotros no pueden ser anulados. Dios usa las pruebas e injusticias de la vida para cumplir Su voluntad para nosotros, a través de nosotros y en nosotros. No importa lo que el hombre o satanás se proponen en contra nuestra no pueden anular el cumplimiento de la voluntad de Dios para nuestra vida cuando vivimos por fe en Su palabra.

2 Corintios 4:16–18 (RVR60)

¹⁶Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

¹⁸no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Romanos 8:28 (RVR60)

²⁸Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.